

CRISTINA MOYANO BARAHONA\*

TRAYECTORIAS BIOGRÁFICAS DE MILITANTES DE IZQUIERDA: UNA  
MIRADA A LAS ÉLITES PARTIDARIAS EN CHILE, 1973-1990\*\*

---

RESUMEN

El presente artículo aborda los procesos de selección y reproducción de la élite política de la izquierda chilena durante la dictadura, abordando en clave metodológica los usos de las entrevistas en profundidad sobre la base de las trayectorias biográficas. En forma más general, se aspira a comprender cómo esas dinámicas de reproducción de las élites van a ir configurando una cultura política transicional, que se caracterizará por la escasa integración vertical de actores provenientes de la sociedad civil, y una tendencia a la reproducción horizontal entre sus mismos miembros vía cooptación, institucionalización por acuerdos formales e informales dentro de las propias colectividades por la decisión de los selectores más influyentes.

**Palabras clave:** Élites de izquierda, dictadura, trayectorias biográficas.

ABSTRACT

This article examines the process of selection and reproduction of the Chilean leftist political elite during the dictatorship. Methodologically, the article uses in-depth interviews based on biographical trajectories. More generally speaking, it aspires to understand how the reproduction dynamics of the elite would go on to configure a transitional political culture that would be characterized by the scarce vertical integration of actors coming from civil society and the tendency towards the horizontal reproduction among its own members through co-optation and the institutionalization of formal and informal agreements within its own groups by the decision of the most influential selectors.

**Key Words:** Leftist Elites, Dictatorship, Biographical Trajectories.

Fecha de recepción: diciembre de 2012

Fecha de aceptación: abril de 2013

---

\* Doctora en Historia por la Universidad de Chile. Académica del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico: cristina.moyano@usach.cl

\*\* Resultados asociados al proyecto Fondecyt N° 1120009 y al proyecto DICYT-USACH N° 031252.

## INTRODUCCIÓN

El estudio de la izquierda durante el período dictatorial conlleva un sinnúmero de problemas para su análisis historiográfico. En primer lugar, implica sumergirse en un período cuya excepcionalidad genera patrones de comportamiento nuevos y adecuados para la situación. Clandestinidad, exilio, represión, miedos, etc., nos abren nuevos escenarios analíticos para acercarnos a estos sujetos, con los problemas adicionales referidos a la escasez de fuentes oficiales y dispersión de las mismas, lo que nos lleva inevitablemente a recuperar experiencias por medio de las entrevistas en profundidad.

En el marco del desarrollo del proyecto Fondecyt-Posdoctoral N° 3085033 y del nuevo proyecto Fondecyt Regular 2012 N° 1120009, nos propusimos investigar las redes sociales que permitieron la subsistencia de la izquierda y, en particular, la configuración de los liderazgos político-partidarios que articularon la élite de este sector. Habiendo recurrido a distintas fuentes previas para identificar a los líderes políticos y los mecanismos de validación y legitimación de los mismos (historias partidarias, historiografías monográficas y testimonios publicados de militantes políticos<sup>1</sup>), nos centraremos en el análisis de las entrevistas en profundidad, para concentrarnos en las redes sociales que pueden extraerse de los relatos, así como en los mecanismos de selección y reclutamiento usados por los distintos partidos en la reproducción de sus élites partidarias.

## ACERCAMIENTO A LAS ÉLITES DESDE LAS ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD: LAS REDES DEL RECUERDO

La hipótesis central de este texto puede dividirse en tres partes. En primer lugar, afirmamos que las condiciones tradicionales en las que la izquierda había constituido a sus líderes y su legitimación se quiebran con la instalación de la dictadura, lo que genera nuevas condiciones y la necesidad del surgimiento de nuevas prácticas para constituir nuevos liderazgos, especialmente cuando muchos líderes fueron muertos, desaparecidos, exiliados y apresados por el nuevo régimen político. En ese contexto,

<sup>1</sup> Juan Azócar, *Prometamos jamás desertar. Apuntes para un memorial de la militancia socialista en la resistencia*, Santiago, Ed. Memoria y Futuro, 2007; Eduardo Gutiérrez, *Ciudades en las sombras. Una historia no oficial del Partido Socialista de Chile*, Santiago, Editores Asociados, 2010; A. Labarca, *Biografía sentimental de Allende*, Santiago, Editorial Catalonia, 2007; Carmen Castillo, *Un día de octubre en Santiago*, Santiago, Lom Ediciones, 1999; Max Marambio, *Las armas del ayer*, Santiago, Ed. La Tercera-Mondadori, 2009; Fernando Villagrán, *Disparen a la bandada*, Santiago, Ed. Planeta, 2002; Guillermo Rodríguez, *Hacia el final de la partida*, Santiago, Lom Ediciones, 2006; Orlando Millas, *Memorias*, Ed. Cesoc, Santiago, 1993; Camilo Escalona, *Una transición de dos caras. Crónica y autocrítica*, Santiago, Lom Ediciones, 1999; Luis Corvalán, *De lo vivido y lo peleado*, Santiago, Lom Ediciones, 1997; Jaime Gazmuri, *El sol y la bruma*, Santiago, Ediciones B, 2000; Patricio Rivas, *Chile, un largo septiembre*, Santiago, Lom Ediciones, 2007; Ismael Llona, *Los santos están marchando*, Santiago, Ediciones Off the record, 2006; Jorge Arrate, *Pasajeros en tránsito. Una historia real*, Santiago, Editorial Catalonia, 2007.

se necesitó repensar los mecanismos de generación de liderazgos y de validación de los mismos<sup>2</sup>. Ante la ausencia de la posibilidad de realizar elecciones, trabajo de masas, etc., la izquierda hubo de redefinir sus prácticas y esto generó nuevas formas de constitución de liderazgos, basados mayoritariamente en la cooptación de militantes que reunieran ciertas características apropiadas para la nueva situación, especialmente en el interior del país. Es importante reconocer que si bien este mecanismo estaba presente en las dinámicas partidarias antes del golpe de Estado de 1973, se hizo masivo y hegemónico solo a partir de las condiciones de represión que vivió la izquierda chilena. Al decir de Larissa Adler, el caso de los partidos chilenos tendría como principal característica un reclutamiento predominantemente horizontal<sup>3</sup>, a diferencia de México, donde prevalecería el reclutamiento vertical<sup>4</sup>. Sin embargo, sugerimos que esta situación cambiaría precisamente producto de las nuevas condiciones de operación generadas por la dictadura chilena.

En segundo lugar, nuestra hipótesis de trabajo apunta a señalar que estos mecanismos de cooptación se establecieron mayoritariamente sobre redes sociales que tenían los militantes políticos, lo que genera la necesidad de estudiar a las mismas para llegar a comprender las razones de la emergencia de nuevos liderazgos y, por sobre todo, las conexiones internas y externas dentro de los partidos de izquierda, que posibilitaron alianzas, contactos y circulación de ideas, representaciones e imaginarios.

En tercer lugar, estas dinámicas de cooptación<sup>5</sup> como forma de reproducción de la élite de izquierda se fueron transformando en una práctica cultural que se convirtió en uno de los lastres más significativos para los procesos de redemocratización de los partidos durante la transición a la democracia<sup>6</sup> y que explica, en parte, las dinámicas de distanciamiento de los liderazgos políticos con la ciudadanía y los movimientos sociales, convirtiéndose en el soporte de una cultura política transicional excluyente, y que generó una estructura de reproducción de las élites basada en una integración vertical entre los líderes, donde prima la cercanía con los selectores y carece de importancia el trabajo de masa y la conexión con el mundo social organizado<sup>7</sup>. Se suma a lo anterior la valoración de ciertos tipos de liderazgos, donde la figura del “técnico

<sup>2</sup> Para algunos ejemplos aplicados de los procesos de selección, reclutamiento y sucesión de las élites políticas, véase Rafael Pérez, *Clase política y élites políticas*, México, Ed. Plaza y Valdés, 1987; y J. Nagle, *Sistema y Sucesión. Las bases sociales del reclutamiento de la élite política*, México, La red de Jonás editora, 1979.

<sup>3</sup> Por reclutamiento horizontal se entiende el proceso mediante el cual los líderes son cooptados y reclutados de entre pares pertenecientes a una misma generación, partícipes de espacios compartidos entre los líderes con capacidad de institucionalizar nuevos actores. Por reclutamiento vertical se entiende un tipo de cooptación basado en relaciones de clientelismo, donde el líder ejerce poder sobre sus subalternos y los nuevos instituidos responden a esas dinámicas de poder por la vía de favores.

<sup>4</sup> Larissa Adler, “Redes sociales y partidos políticos en Chile”, *Revista Redes* 3:2 [digital], 2002.

<sup>5</sup> Por cooptación se entiende el fenómeno de nombramiento de personas de una organización para ocupar cargos de liderazgo, sin que se garanticen dinámicas de competencia entre iguales.

<sup>6</sup> Un fenómeno similar se produce en Argentina. Martín Dinatale *et al.*, *La escalera invisible. Mecanismos de ascenso en la clase política* Buenos Aires, Editorial Konrad Adenauer Stiftung, 2005.

<sup>7</sup> Este tipo de afirmación puede complementarse con los estudios de corte historiográfico de Rolando Álvarez y Verónica Valdívía, *La alcaldización de la política*, Santiago, Lom Ediciones, 2012.

político”<sup>8</sup> cobró mayor relevancia, fortaleciendo una visión técnica del proceso político, donde las redes con los actores sociales se estructuraron sobre la base de la formalidad de las relaciones de cooptación por medio de los “operadores políticos” y el diseño de políticas públicas que permitieron canalizar las demandas sin la participación directa de los actores sociales. Este último proceso se acrecienta en el período de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, pero su constitución inicial viene en la izquierda desde los años 80<sup>9</sup>.

En esa perspectiva hemos recurrido a los relatos biográficos de las trayectorias militantes de quienes han sido identificados como principales líderes epocales de la izquierda para el período 1973-1989. La selección de los entrevistados obedeció a los siguientes criterios: i) haber detentado cargos de dirigencia en las colectividades en esos años; ii) ser reconocido por pares como líder político; iii) pertenecer a distintas generaciones (se seleccionaron líderes que eran reconocidos como tales para el período anterior y posterior a 1973). Parte importante de este proceso de selección se realizó inicialmente por medio de la revisión exhaustiva de historias partidarias, periódicos y boletines partidarios, así como relatos de militantes previamente publicados y de circulación nacional, además de las revistas políticas de oposición entre 1977 y 1990, como *APSI*, *Análisis*, *CAUCE* y *Hoy*<sup>10</sup>. Una vez realizado el proceso de selección inicial de liderazgos se comenzaron las entrevistas en profundidad, que nos han proporcionado elementos clave para comprender las conexiones y redes, así como las formas en las cuales la propia izquierda generó nuevos liderazgos políticos, articulando una nueva élite que convivió, tensionadamente, con los viejos sobrevivientes de la dictadura que comenzaron a regresar a nuestro país a mediados de los años 80.

#### CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS SOBRE LA ENTREVISTA Y LA TRAYECTORIA MILITANTE

Una trayectoria militante corresponde a las vivencias, experiencias, acciones y construcciones de redes sociales relacionales, posiciones y ocupaciones que se constituyen en la práctica militante de los sujetos. En ese sentido, una trayectoria militante tiene como componentes las vicisitudes que los actores sostienen mientras militan, aunque el inicio de dicha actividad esté marcado por distintos elementos clave, como el capital social del que disponen al inicio de la militancia, características personales de liderazgo y las propias condiciones contextuales en las cuales se estructuran las prácticas.

Desde esa perspectiva la actividad militante, entendida como praxis cotidiana en función de las ideas e imaginarios que estructura la comunidad partidaria, va gene-

<sup>8</sup> Patricio Silva, *En el nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2010.

<sup>9</sup> Cristina Moyano, “Los líderes de la izquierda. Configuración de las élites en el imaginario político chileno dictatorial y el rol de las revistas políticas de oposición, 1973-1989”, *Revista Bicentenario, Revista de Historia de Chile y América* 8:1, Santiago, 55-86.

<sup>10</sup> *Idem*.

rando nuevas formas relacionales, nuevas vinculaciones inter pares que van constituyendo “camarillas” internas que estructuran espacios de apoyo, de acumulación de capital social y que, en ciertos momentos particulares, pueden convertirse en claves para asumir, legitimar o validar liderazgos partidarios.

En ese sentido, las entrevistas biográficas nos permiten determinar elementos referidos al capital social inicial, a las redes sociales que constituyen los militantes en la militancia activa y averiguar cómo inciden las mismas en la validación y legitimación de nuevos liderazgos, así como en las decisiones en las que se combina la reflexión analítica con la subjetividad afectiva. Sin embargo, pese a permitir una transferencia de realidad, es importante considerar los propios límites devenidos de cualquier relato generado desde un presente específico.

La consideración de que los sujetos hablan desde un presente no enunciado es una clave para comprender las formas de trabajo de la memoria. Sin embargo, pese a los cuidados que este tipo de fuentes obliga a tener, su pertinencia metodológica en este trabajo es invaluable. En los relatos de los militantes, en el decurso de la enunciación de su trayectoria, los sujetos van introduciendo a los otros con quienes compartieron sus experiencias de vida, sujetos con los cuales van articulando una red relacional que aparece en sus relatos de manera precisa, conteniendo datos respecto de situaciones contextuales, grados de amistad, confianza, posiciones de los otros, distancias sociales, etc.<sup>11</sup>.

Los recuerdos van configurando de esta forma, la propia red del sujeto en años particulares, en los cuales probablemente queden varios actores fuera, producto de las inexactitudes y olvidos del trabajo de la memoria. En entrevistas comparadas de militantes de mismas tiendas políticas, se van dibujando los líderes más influyentes, quienes son nombrados como clave para ciertos periodos. Aparecen también los líderes olvidados, aquellos que en el presente pueden parecer desconocidos y que requieren de atención especial para comunicar al investigador sus características contextuales a destacar. Desde esa perspectiva, el análisis de dichos relatos nos permite dibujar ciertas redes sociales de los líderes de la izquierda en dictadura, considerando los siguientes aspectos teórico-metodológicos provenientes del enfoque de redes.

#### ENFOQUE DE REDES

El enfoque de redes parte de una premisa básica y es que los sujetos no son átomos indivisibles, sino un conjunto coherente de relaciones, “tanto físicas como intelectuales, con la naturaleza, con los objetos, con las otras personas, relaciones que la transforman continuamente. Así ningún individuo es estrictamente individual”<sup>12</sup>, sino

<sup>11</sup> Cristina Moyano, “Memorias de militantes políticos en Chile e Historia del Presente”, Juan Andrés Bresciano (compilador), *El tiempo presente como campo historiográfico. Ensayos teóricos y estudios de casos*, Montevideo, Ediciones Cruz del Sur, 2010, 213-238.

<sup>12</sup> Tomás Villasante, “Redes y sociopraxis. Cuatro redes para vivir mejor”, *Pecar. Peña Complutense para el Análisis de Redes* [sitio web], 1 (<http://www.ucm.es/info/pecar/Articulos/Villasante21.pdf>)

que es un ser inserto en relaciones sociales. Esas relaciones sociales permiten hacer circular las ideas, generan confianzas, posibilidades de agrupación, construcción de imaginarios, que en la historia política reciente son clave para comprender las decisiones de colectividades respecto de alianzas, ideas y reflexiones, que no siempre pueden explicarse desde una perspectiva meramente de transformación ideológica racional y aislada de esas relaciones que las sostienen. De esta forma, la coherencia de estas relaciones puede cambiar en el tiempo, reforzarse, consolidarse o destruirse, y eso debe ser estudiado históricamente.

En palabras de Tomás Villasante,

“nuestros comportamientos como soportes de relaciones sociales dependen de cómo funcionan las redes en las que nos encontramos en cada caso. Y, las reglas de comportamiento de cada red es algo que debemos estudiar por la etnología de las sociedades complejas. Sin duda cada red está influenciada decisivamente por los condicionantes económico-políticos y por los espacios en que vive. Pero el soporte simbólico de la red en numerosas ocasiones aparece en primer plano para mostrar que los inconscientes individuales e históricos tienen un peso muy importante. Los soportes individuales, familiares o grupales tienen tanto de comportamientos racionalizados de acuerdo con sus necesidades objetivas, como de elementos de la cultura familiar, local o social. El soporte es sexo y género, es también necesidades primarias y culturales, es en suma la historia de muchas redes que se entrelazan en una sociedad compleja”<sup>13</sup>.

Esta perspectiva funciona adecuadamente para el análisis de las culturas políticas partidarias, porque la cotidianeidad de la militancia va generando lazos y visiones de mundo compartidas, no solo en relación con los mismos militantes de la propia colectividad, sino también en relación con los partidos con los cuales se estructuran relaciones de alianza, convivencia y confianza.

Un análisis de redes puede realizarse considerando dos enfoques que pueden resultar complementarios. En primer lugar, aquel que centra su atención en la búsqueda de cohesión, es decir, que se orienta a determinar las características de los lazos relacionales que se establecen entre dos o más sujetos. Del análisis de los lazos relacionales se pueden obtener las medidas de *rango*, *grado de intermediación*, *cercanía* y *densidad*<sup>14</sup>.

Un segundo enfoque es aquel que pone más atención en las posiciones que ocupan los sujetos dentro de una red, es decir, centra su análisis en los lugares en los

<sup>13</sup> Tomás Villasante, “Teoría de redes de comportamiento. ¿Cómo interpretar toda esta recomposición social, que va más allá de unos datos asociativos aislados?”, *Sujetos en Movimiento. Redes y procesos creativos en la complejidad social*, Ed. CIMAS-Nordan. Montevideo, 2002, 14.

<sup>14</sup> *Rango* corresponde al número de lazos de un actor, que puede actuar como receptor de los mismos o como generador. *Grado de intermediación* determina el grado en que una persona actúa como puente o conector entre grupos que de otra forma se mantendrían aislados. *Cercanía*: determina cuán cercana está una persona de la otra y si las relaciones son recíprocas o no. La importancia de la conexión de una persona radica en la cercanía respecto de los influyentes en un estudio. *Densidad*: corresponde a la cantidad de lazos existentes entre un actor y otro y el número de lazos posibles, dependiendo, además, de si estos son recíprocos o no. Del análisis de la densidad se pueden obtener datos que nos permita pesquisar la existencia de camarillas o subgrupos en los que un actor tiene relaciones más densas.

que se encuentran los sujetos respecto de los otros y los tipos de conexiones que establecen entre ellos. Este enfoque, complementario al anterior, también es clave para analizar las culturas políticas partidarias y las élites de la izquierda, ya que nos permite determinar sujetos influyentes, con prestigio e importantes al interior de las colectividades o sujetos que ejercen la función de transversalidad entre las mismas.

La actividad política, y por sobre todo la actividad militante, constituye una praxis donde la construcción de redes es inherente. La posibilidad del cambio social, base del discurso político de la izquierda, depende de la construcción de lazos entre los que pertenecen a la misma red militante y los diferentes, es decir, aquellos con los que se pueden realizar alianzas políticas circunstanciales y de largo plazo. Desde esa perspectiva, la teoría de los lazos débiles pero influyentes, de Granovetter, también constituye un insumo para analizar las trayectorias políticas militantes, los éxitos de las alianzas y las propias posibilidades de acción de los sujetos.

En palabras de Larissa Adler,

“el capital y el poder se expresan mediante estructuras visibles que concentran a su alrededor a grupos de individuos que se ordenan jerárquicamente según el nivel de recursos a que tienen acceso. A través de esas jerarquías se van conformando patrones de lealtad, estilos de vida, ideologías y subculturas. A estas estructuras se van integrando redes horizontales de intercambio recíproco que aligeran la presión de las relaciones jerárquicas y les otorgan flexibilidad”<sup>15</sup>.

Así, en opinión de la autora, en Chile predominaría un sistema multipartidista, en cuyo interior se dan cohortes o grupos horizontales de amigos,

“(que informalmente ejercen un cierto control entre sus miembros y que van creando las fronteras invisibles que los separan de los demás), con liderazgos condicionados, que producen –si bien un sistema presidencialista fuerte, también basado en una legitimidad casi fanática–, a la vez faccionalismos y un sistema con un parlamento fuerte; el sistema entero depende de negociaciones horizontales permanentes. Es una sociedad informalmente organizada en clases sociales estructuradas horizontalmente. A nuestro juicio, el modelo básico en la constitución de cada sociedad, sería el dado por las instituciones primarias –base de su sociabilidad y del control social– y serían ellas las que darían el carácter a su cultura política; en el caso de México, la familia patriarcal autoritaria y vertical, vs. el grupo de amigos en Chile. Si se trata de un estado-nación, sería su grupo socio-cultural dominante el que implantaría su sello sobre las instituciones nacionales”<sup>16</sup>.

De esta forma, dentro de los partidos políticos chilenos es común encontrar camarillas de cohortes generacionales, basadas en fuertes vínculos emocionales, que forman parte relevante de las estructuras de reproducción del poder dentro de los mismos. Sin embargo, en nuestra opinión estos componentes se vieron fortalecidos por la experiencia dictatorial y esas camarillas tendieron a concentrar actores pro-

<sup>15</sup> Adler, *op. cit.*, 4.

<sup>16</sup> *Idem.*

venientes de un mismo círculo social que se autorreproduce, homogeneizando a las élites partidarias.

Para pesquisar lo anterior, fue significativo recurrir a las experiencias militantes a través de entrevistas, ya que estas estructuran bases aglutinantes de las memorias de los sujetos, nodos articuladores de reflexiones analíticas sobre su propio comportamiento político que nos permiten acercarnos a las conexiones de estos en perspectiva histórica. Como plantea Villasante, para ese análisis

“lo mejor es observar o preguntar por un acontecimiento concreto, suficientemente conocido por la mayoría (un ‘analizador’). Hay hechos en cualquier colectividad que influyen decisivamente en el posicionamiento de las redes: este ‘analizador’ sería como el ‘ego’ ordenador para los antropólogos de redes. Este suceso/analizador, al ser algo que rompió los hábitos cotidianos, y obligó a posicionarse en la red de distintas formas a cada posición, viene a contrastar con los habituales comportamientos, por lo que también nos muestra tendencias pasadas y contrastes”<sup>17</sup>.

De esta forma, considerar estos elementos como claves al momento de analizar los relatos biográficos puede complementar los análisis tradicionales en el plano de las élites políticas, en especial en la historiografía.

Al respecto proponemos el siguiente esquema analítico para abordar las redes sociales de las trayectorias militantes, que operativizaremos con una pequeña muestra de entrevistas de militantes políticos destacados.

1. Partido político al que pertenece
2. Capital cultural de entrada: origen familiar, vinculación previa con la política, colegio, universidad, profesión, etc.
3. Hitos clave de la vida y sujetos con que los vivencia
4. Actividades políticas relevantes y sujetos con que las vivencia
5. Reconocimiento de líderes clave en su trayectoria política (relaciones verticales de admiración/influencia)
6. Reconocimiento de pares con los que ha construido relaciones de mayor confianza
7. Reconocimiento de pares de otras colectividades con los que haya construido relaciones de mayor confianza

Estos siete puntos nos permiten extraer los siguientes elementos:

1. Densidad de las redes
2. Centralidad de liderazgos
3. Distancia
4. Conexiones
5. Puentes

<sup>17</sup> Villasante, “Redes y sociopraxis...”, *op. cit.*, 1.

## 6. Caracterización de trayectorias militantes y culturas políticas de la izquierda en dictadura

### LA VIEJA IZQUIERDA: REPRODUCCIÓN Y SELECCIÓN

Dentro de la vieja izquierda consideraremos los casos referidos al Partido Socialista de Chile y al Partido Comunista<sup>18</sup>. Ambas colectividades poseen una trayectoria de casi medio siglo al momento del golpe de Estado, cuya historia configura una cultura política particular y una identidad forjada a la luz de variadas experiencias históricas, en las que se combinaron experiencias gubernamentales de colaboración, de clandestinidad y de resistencia.

En ese marco, existían en ambas colectividades diversos tipos de liderazgos. En el Partido Comunista, por ejemplo, las trayectorias anteriores a 1973 estaban marcadas por la militancia social que se convertía en espacio clave desde donde se construía el capital político. Al respecto es muy interesante la trayectoria biográfica de Luis Corvalán Lepe, por citar un caso gráfico. Sin embargo, entre las décadas de los 50 y 60 el Partido Comunista también reclutaba actores provenientes del mundo universitario, nuevo espacio de constitución de capital político, en donde las experiencias universitarias se vuelven relevantes para la emergencia de líderes políticos. Estos son los casos de Jorge Insunza y de José Cademartori, por ejemplo, así como el de Patricio Palma y de Manuel Fernando Contreras<sup>19</sup>. Como explica José Cademartori: “Mi inicio en la actividad política partió cuando terminé la universidad. Me gradué, hice un posgrado en ILPES, un año que fue el año 53. Ese año hice hartas cosas, estaba terminando, me recibí, hice ese curso y me empecé a involucrar en política”<sup>20</sup>.

El espacio universitario se consolidó hacia la década de los 60 como un importante espacio de reclutamiento de líderes jóvenes que, no proviniendo de familias vinculadas a la actividad política más tradicional, comienzan a leer la praxis política vinculada con el pensar y actuar en función de su preparación profesional. En palabras de Manuel Fernando Contreras:

“Yo entré a militar en el PC, porque venía de haberme vinculado a la actividad política en el colegio, en la enseñanza media. De allí que cuando ingresé a la universidad, en plena época de la Unidad Popular, vincularme con el PC me resultó casi natural, sobre todo porque tenía un hermano que ya había ingresado al mismo”<sup>21</sup>.

<sup>18</sup> Al respecto, véase Rolando Álvarez, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, Santiago, Lom Ediciones, 2011.

<sup>19</sup> Jorge Insunza, militante actual del Partido Comunista y miembro del Comité Central; José Cademartori, economista y militante de destacada trayectoria en el Partido Comunista; Patricio Palma, ingeniero, militante comunista y miembro actual de la Comisión Política del PC; Manuel Fernando Contreras, sociólogo, ex militante comunista.

<sup>20</sup> Entrevista a José Cademartori, Santiago, enero de 2009.

<sup>21</sup> Entrevista a Manuel Fernando Contreras, Santiago, marzo de 2010. Contreras es sociólogo y ex militante comunista.

En este ámbito de desarrollo militante, los nuevos reclutados ocupan rápidamente espacios de poder, vinculándose al espacio universitario e insertándose en actividades partidarias de propaganda, difusión y nuevos reclutamientos.

Es importante destacar también que la posibilidad de movilidad en ascenso de los nuevos militantes estuvo vinculada a la cercanía a ciertos líderes, miembros de las respectivas élites de sus partidos, que hacían las veces de selectores y entregaban legitimidad a la nueva carrera militante. Esta vinculación permitía un proceso de reproducción de las élites que, si bien era lento, tiende a acelerarse con la incorporación de numerosos cuadros jóvenes en los años 60 y 70, antes del golpe de Estado, llegando a su punto culmine con el gobierno dirigido por Salvador Allende.

En ese sentido, el testimonio de José Cademartori es ilustrativo:

“[...] La persona que hacía de eje y que no pertenecía a la facultad era Clodomiro Almeyda, pero él nunca fue profesor de la escuela, por lo menos en esa época. Yo lo conocí en alguna de esas reuniones y después, cuando Ibáñez triunfó, yo estaba egresado y entonces me pidió que participara del gobierno como asesor y entonces empecé y mi primer trabajo fue con el ministro de Hacienda, el primer ministro de Ibáñez que se llamaba Juan Bautista Rossetti, político de larga trayectoria y muy destacado. Hacía trabajos pequeños, cortos y más tarde, poco tiempo después, cuando Clodomiro Almeyda pasó a ocupar la recién creada cartera, el Ministerio de Minería, él me pidió que fuera a trabajar como asesor y ahí estuve un tiempo, un año o un poco más, hasta que hubo un cambio de gabinete y él salió y yo también.

Entonces ahí ya estaba más involucrado, me interesaba la política a través de la economía, sobre todo la actualidad política, políticas económicas”<sup>22</sup>.

Los líderes clave que cumplieron el papel de selectores en el PC de Chile fueron, según el cuadro de entrevistas realizado en el marco de esta investigación, Luis Corvalán Lepe, Orlando Millas y Galo González, todos miembros de la dirección del partido, miembros de comisiones políticas y, en dos de dichos casos, secretarios generales por extensos períodos de tiempo.

Como recuerda el propio Cademartori:

“Entonces yo entré a militar a través de ese amigo, compañero, Raúl Araya, en una célula clandestina como eran todas, pero de intelectuales. El que estaba a cargo de llevar esta célula era Luis Corvalán. Nos juntábamos ahí en grupo y a la vez estudiábamos y empezamos ahí a estudiar concretamente *El capital*, y yo por primera vez, porque en la Escuela de Economía siempre al *Capital* lo miraba como un mamotreto, que a veces lo hojeaba y no le entendía el sentido, no me gustaba francamente. Poca relación con la vida práctica, con la vida diaria de esa época, siempre lo dejé ahí, no le tomé el gusto. Pero empezamos a estudiarlo allí, donde había algunos que sabían más que yo o estaban más ubicados, ya que no solo había economistas, sino también ingenieros civiles. Había otro compañero economista que ingresó conmigo, Jaime Barrios, asesor de Allende que vivió en la Moneda y que vivió muchos años en Cuba”<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> Entrevista a José Cademartori, *cit.*

<sup>23</sup> *Idem.*

De esta forma, el PCCh combinaba la selección por la vía de la cooptación de los viejos líderes que ejercían el papel de institucionalización de legitimidad política, permitiendo ascensos estructurales dentro de la colectividad, así como la configuración de trayectorias políticas sociales dilatadas en el marco de frentes sociales de masas que dotaban al militante de una validación sociopolítica básica para su legitimidad partidaria.

Para el caso del Partido Socialista de Chile, pese a la cultura política fraccionalista, es posible destacar una situación relativamente similar a la descrita previamente para el PCCh. Los viejos líderes socialistas tenían un capital social vinculado a la militancia social y a la participación en los años 30 y 50 en distintas reparticiones gubernamentales. A diferencia del PC, el Partido Socialista combinaba con mayor naturalidad a jóvenes provenientes de estratos medios y medios acomodados con el mundo de los trabajadores. De allí que la militancia juvenil que se integra en los años 60 no transforme significativamente la configuración social de la colectividad.

Sin embargo, en el Partido Socialista la cercanía a ciertos líderes clave es muy importante para garantizar el acceso a una trayectoria política fecunda. En ese sentido, la cultura fraccionalista y caudillista<sup>24</sup>, presente en los viejos liderazgos socialistas, se convierte en una clave para comprender los procesos de reproducción y legitimación de los cuadros integrados a la colectividad. A diferencia del Partido Comunista, donde la cercanía es una fuente de legitimidad político-institucional, en el Partido Socialista es uno de los principales focos productores de capital político, siendo la cooptación por la vía de los viejos liderazgos la principal forma de ascenso y de integración a la élite del partido.

Como describe Jorge Arrate:

“Bueno, yo me fui a estudiar afuera y recibo esta noticia [la división del PS] y, sinceramente, si yo hubiera estado en Chile, yo me hubiera quedado con Ampuero. Conocí a Allende, porque yo tuve el privilegio de que cuando fui [candidato] a presidente de la Fech me proclamó Volodia y Allende, un recuerdo muy bonito y lo había conocido en la campaña del 64 también. Y yo era amigo de Beatriz, de la hija mayor de Allende, también de la Isabel, pero era menor que yo. Además, la Beatriz era mucho más militante en esa época que la Isabel, y estudiábamos juntos en la U de Chile, ella Medicina y yo Derecho.

Entonces, yo me habría quedado con Ampuero, pero no tuve que tomar esa decisión, porque cuando volví, el 69, las cosas habían cambiado. El PS era el partido donde estaba Allende, Altamirano, Almeyda, Adonis, y la USOPO era el partido donde estaba Ampuero. Ampuero era un personaje muy porfiado pero muy noble”<sup>25</sup>.

En ese sentido, jugaron un papel clave en la selección de líderes dentro del Partido Socialista las figuras de Salvador Allende y Clodomiro Almeyda, significados en las entrevistas como líderes relevantes en el reclutamiento político. Es importante señalar, a su vez, que la importancia de estos dos actores es significativa no solo para

<sup>24</sup> Paul Drake, *Socialismo y populismo. Chile 1936-1973*, Valparaíso, Ed. Universidad de Valparaíso, 1992.

<sup>25</sup> Entrevista a Jorge Arrate, Santiago, abril de 2009.

el mundo socialista, sino que excede con creces a la mayoría de la izquierda, tanto la nueva como la vieja.

Es interesante destacar que un porcentaje significativo de los líderes socialistas entrevistados (más del 90%) corresponda a líderes cuyo espacio de reclutamiento fue el ámbito universitario.

Como recuerda Germán Correa:

“A mí me tocó, de alguna manera, una experiencia superinteresante con uno de los fundadores prácticamente del partido, y un hombre que, bueno, que escribió el programa en el año 47 del Partido Socialista, que fue decano mío y que fue don Eugenio González Rojas, a quien yo conocí como socialista y conocí como decano de la Facultad de Filosofía y Educación, a la cual pertenecía la escuela de Sociología, inclusive me tocó ‘agarrarme de las mechas’ con don Eugenio, siendo yo presidente del Centro de Estudiantes de Sociología, cuando tuvimos una huelga que duró como cuatro o cinco meses y nos cerraron la carrera, nos cerraron el año, y yo peleaba con don Eugenio, peleaba es una forma de decir porque con don Eugenio era imposible pelear, era un tipo extraordinario la verdad, era un personaje, él siempre vestido de negro, siempre, completamente de negro, no estaba de luto, él vestía de negro entero, camisa blanca, un tipo muy alto, muy impresionante, de una gran inteligencia y un gran carisma personal, una persona, después fue rector de la Universidad de Chile muchos años, era un personaje que uno no podía sino querer y admirar, y yo casi todas las veces que iba a pelear con él como dirigente social estudiantil, terminábamos riéndonos y así nos manejaba como él quería la verdad”<sup>26</sup>.

Desde ese ámbito de formación profesional y de práctica política se produce un buen puente de nutrición entre la formación de los cuadros políticos y las élites de las distintas directivas socialistas. Así, es significativo, por ejemplo, mencionar el papel que jugó en esa área Clodomiro Almeyda.

Clodomiro Almeyda ejerció como profesor universitario y desde ese cargo logró reclutar a numerosos dirigentes políticos, quienes, como ayudantes de cátedra o de investigación, estuvieron formativamente cerca de dicho personaje político. Más tarde, Clodomiro Almeyda convocaría a dichos ex discípulos para integrarlos a la administración del Estado, entre 1970 y 1973. De esta forma, logró extender vastas y densas redes con el mundo socialista joven que asume la reconstrucción del partido en la clandestinidad, así como con liderazgos de la nueva izquierda, en especial con ciertos militantes del MAPU.

Uno de los ayudantes de Almeyda fue Ricardo Núñez, quien recuerda:

“Yo había terminado en esos años Sociología y me estaba titulando. Entonces tenía una actividad académica que no interrumpí con el triunfo popular, ya que desde el año 68 había estado en la U. de Chile, en la sede de Santiago y en Valparaíso. Yo era ayudante de Clodomiro Almeyda en Santiago y tenía jornada completa en Valparaíso, donde me fui a vivir. Creamos allá el Departamento de Sociología y tenía un grupo de socialistas que trabajábamos muy activamente, tanto en el partido como en la universidad.

---

<sup>26</sup> Entrevista a Germán Correa, militante socialista, Santiago, mayo de 2010.

Por eso no me fue tan difícil aceptar la nominación que hiciera un grupo de estudiantes y profesores de la UTE, para que postulara con Enrique Kirberg a la dirección de la UTE<sup>27</sup>.

Por su parte, existen otros líderes socialistas que son mencionados en las entrevistas como “influyentes”, pero cuya influencia no puede ser medida de manera tan categórica como la del propio Almeyda, y se reduce a una influencia simbólica, intelectual o política, sin que ello implique el desarrollo de redes sociales amplias y densas en donde estos personajes se conecten.

La situación antes descrita, tanto en el PCCh como en el PSCh, sufre modificaciones cuando acontece el golpe de Estado. Al respecto, podemos inferir de las entrevistas realizadas que una vez que se desata la represión política y las condiciones de clandestinidad se vuelven las hegemónicas, las distintas colectividades comienzan a rearticular sus estrategias de supervivencia, dentro de las cuales una de las más significativas era la reestructuración de las directivas políticas, tanto en el interior como en el exterior.

El mundo comunista y socialista logró salvaguardar conflictivamente, y con muchas pérdidas, a los líderes más visibles de sus conglomerados, siendo sus cuadros dirigenciales de primera y segunda línea los más afectados por la represión<sup>28</sup>. En ese sentido, la necesidad de reestructurar una línea dirigencial en el interior se volvió relevante para mantener una militancia política que pudiera enfrentar a la dictadura.

La mayoría de los cuadros que asumen esa labor en Chile fueron cuadros jóvenes, especialmente para el período 1973-1978, cuya legitimidad política para asumir dichas tareas provenía de los siguientes espacios de poder:

1. Pertenencia previa a la Comisión Política, ya sea del partido o de la juventud del mismo.
2. Pertenencia al Comité Central del partido, en calidad de miembro titular o suplente del mismo.
3. Cercanía personal o conocimiento previo de algún miembro del Comité Central, que posibilita la integración por la vía de diversas labores militantes.
4. Una mención especial requieren los denominados “funcionarios” del Partido Comunista, que ejercieron un papel importante en la reestructuración del mismo, pero que no alcanzaron a formar parte de las élites partidarias<sup>29</sup>.

El tercero de los puntos señalados nos parece el más relevante, porque imprime un sello nuevo al período dictatorial, respecto de la selección y reproducción de liderazgos en estas colectividades. Si bien es difícil medir la cercanía personal de los líderes políticos emergentes respecto de los viejos líderes instituidos, y con validación dentro de la estructura interna de la colectividad, es importante señalar que aquí

<sup>27</sup> Entrevista a Ricardo Núñez, militante socialista, Santiago, mayo de 2010.

<sup>28</sup> Para el caso del PS, revisar Juan Azócar, *Prometamos jamás desertar. Apuntes para un memorial de la militancia socialista en la resistencia*, Santiago, Ed. Memoria y Futuro, 2007.

<sup>29</sup> Al respecto, véase Rolando Álvarez, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista en Chile*, Santiago, Lom Ediciones, 2009.

cobran especial relevancia las redes sociales de quienes asumen la reconstrucción partidaria en ambas colectividades.

Como dice Manuel Fernando Contreras: “Yo por la misma razón que te acabo de decir, cuando el grupo de La Moneda cae, a mí me envían afuera, me envían a Italia, pero justo ahí al medio se encuentra Volodia que va a La Habana y Volodia dice: ‘Cro, Contreras se va a La Habana’”<sup>30</sup>.

Por su parte, en el mundo socialista sobresalen para el período entre 1973 y 1978 los siguientes nuevos tipos de líderes políticos emergentes, reclutados por la vía de la cooptación arbitraria y contextual de los viejos liderazgos, depositados en alguna legitimidad institucional:

1. Liderazgos intelectuales que ejercen un papel no partidario, de manera directa, pero que cumplen funciones de enlace, de mantención de una “fachada” o manto y que permiten la circulación de reflexiones políticas tanto en el plano partidario como en el público. Por ejemplo, Ricardo Lagos, Ángel Flisfisch y Jorge Arrate, entre otros<sup>31</sup>.
2. Liderazgos partidarios internos cuyas características personales les permitieran realizar trabajos autónomos y mantener una vida no “sospechosa” para las autoridades militares vigentes. En ese sentido es muy importante analizar las características de su propio capital social. Por ejemplo, Germán Correa, Hernán Vodanovic y Ricardo Núñez<sup>32</sup>.
3. Liderazgos partidarios internos cuyas experiencias pasadas los validaran como sujetos confiables, dadas las circunstancias políticas nuevas instauradas con el golpe de Estado. Por ejemplo, Ricardo Solari<sup>33</sup>.

Los liderazgos de este tipo presentan conexiones con los antiguos líderes y se caracterizan por asumir (casos 2 y 3) funciones políticas en un ambiente hostil y peligroso. A ellos se les debe la reconstrucción y mantención orgánica de la colectividad al interior del país. Así, no teniendo trayectorias políticas dilatadas, las circunstancias y su capital social les permiten construir un capital político significativo dentro de la estructura política interna de la colectividad.

Es el caso de Germán Correa:

“Yo entro a militar de verdad en el partido con ocasión del golpe de Estado, ahí cambió mi vida, me activé políticamente, después del golpe, inmediatamente, busqué mi vínculo con

<sup>30</sup> Entrevista a Manuel Fernando Contreras, *cit.*

<sup>31</sup> Ricardo Lagos, ex presidente de Chile; Ángel Flisfisch, intelectual y militante socialista, clave en el proceso de la renovación política de dicho sector, que trabajó en la Flacso; Jorge Arrate, ex militante socialista, ex ministro de Estado de diversas administraciones concertacionistas y candidato a Presidente de la República en la elección de 2010, por el pacto Juntos Podemos Más (Partido Comunista, Partido Humanista e Izquierda Cristiana).

<sup>32</sup> German Correa, militante socialista, ex ministro de los gobiernos de la Concertación; Hernán Vodanovic, militante socialista, fue miembro del Tribunal Constitucional; Ricardo Núñez, militante socialista y actual senador de la República.

<sup>33</sup> Ricardo Solari, militante socialista, ex ministro de administraciones concertacionistas.

el partido a través de un compañero que era miembro de la dirección regional centro del partido, Silvio Espinosa, un tipo muy inteligente, de raíz muy humilde, muy modesta, un hombre proletario diría yo, de una gran inteligencia. A Silvio ya lo conocía, entonces cuando viene el golpe de Estado, Silvio era dirigente del regional centro al cual yo pertenecía, yo estaba en la primera comuna... inmediatamente traté de encontrarme con él. Los primeros días no pude porque a Silvio lo detuvieron, estuvo unos días detenido, inmediatamente después del golpe, pero lo soltaron, estuvo como una semana, diez días detenido, y nos encontramos y yo hice mi primer punto, como lo llamábamos en esa época, clandestino, el día 3 de octubre de 1973, o sea, ni siquiera un mes después del golpe, yo ya me vinculé con un dirigente del partido en clandestinidad, y de ahí empezamos un trabajo, superlento al comienzo, en esos días, muy lento, muy trabajoso, muy dificultoso, pero yo desde ese momento te diría que comencé un trabajo propiamente militante, de todos los días, trabajando en el partido clandestino, apoyando la dirección en la clandestinidad, cuando estaba Ezequiel Ponce.

[...] yo fui parte de ese equipo, inclusive fui descifrador de mensajes que venían en códigos, me llevaban afuera a aprender técnicas de comunicación clandestina, estuve como diez días en París, me metieron a un departamento aprendiendo técnicas de comunicación clandestina, tanto para enviar como para recibir y descifrar, y esa era mi tarea hasta el año 76, que me incorporaron a la dirección del partido ya propiamente tal, para reemplazar a la gente que había caído, precisamente, la segunda dirección que cae en manos de la dictadura, de la DINA, [...] algunos de ellos detenidos desaparecidos, otros fueron encarcelados, torturados y mandados al exilio, y ahí paso yo a ser entonces parte de la dirección misma, soy convocado a ser parte del Comité Central clandestino, y de inmediato me suben a la comisión política del partido en la clandestinidad, y ahí estuve hasta el año 90, hasta que llegó la democracia”<sup>34</sup>.

El período que se abre con posterioridad a 1979, inicia en el PS, después de su división, un espacio para la existencia de otros reclutamientos, todavía basados en la cooptación, pero con una mayor vinculación con la práctica política militante más pública. Así, el surgimiento de espacios de discusión política en las universidades, en los sindicatos y en otras organizaciones sociales en ciernes permitió la incorporación de nuevos líderes, cuya integración fue en muchos casos conflictiva, tal como muestran los relatos biográficos con los que trabajamos.

Así, por ejemplo, lo relata Hernán Vodanovic:

“Después del golpe el partido desapareció, y yo desaparecí también, como todos. Tuve la suerte de que no me llevaran preso, por ahí anduve haciendo mis cosas después, tratando de subsistir, y yo por lo menos reinicié actividades políticas como el año 76, básicamente de carácter gremial político, como abogado.

En el año 79, cuando se produjo la división del PS, me llamó por teléfono Eric Schnake, que era muy cercano a Altamirano, me invitaron a viajar a Europa y ahí conversé mucho con Altamirano, y seguramente producto de este buen tratamiento y consideración hacia mi persona, yo encontré que ahí estaba la razón. ¿Y por qué? Porque como decía Almeida, que lo dijo, en el sector de Altamirano se juntaron los socialdemócratas y los ultra, teniendo todos en común ser un tanto anticomunistas, y finalmente era cierto, ahora yo estaba ahí

<sup>34</sup> Entrevista a Germán Correa, *cit.*

o estaba con ellos, porque yo era más socialdemócrata, no ultra, entonces era obvio que tenía que estar ahí, y el sector de Almeyda, que seguía siendo mantenido por el gobierno oriental, era en la época pro PC, con una estructura y el pensamiento leninista, mientras que Altamirano había roto con eso, entonces era natural que yo estuviera ahí. Pero volví a Chile y me declaré entonces jefe en Chile del Partido Socialista Altamirano, como una irresponsabilidad mía, con una audacia sin límites. ¡Si ni lo había comunicado! Después nombré a otros niños jefes de la juventud, éramos cuatro gatos, porque toda la gente que estaba organizada acá siguió afiliada al PS que dirigía Almeyda, esa es la verdad de la milanesa<sup>35</sup>.

La práctica política militante en clandestinidad comienza, hacia los inicios de la década de los 80, a tensionarse con la práctica política más abierta y pública. La validación y legitimidad de los militantes emergentes en clave de “liderazgo” se conflictúa con las validaciones por la vía de la cooptación y comienza a generar tensiones por la reproducción e integración de los nuevos cuadros políticos. Dos experiencias políticas distintas generan dos modos de percibir, enunciar y reflexionar la actividad política<sup>36</sup>. En ese marco, la cooptación comienza a cuestionarse y se pone en el tapete de la discusión la validación por la vía de la trayectoria, de la obra militante, y no por la cercanía o el reclutamiento de los viejos líderes políticos, que, mayoritariamente en el exilio, también comienzan a ser duramente cuestionados.

En este nuevo escenario, emergen líderes cuya capacidad de incorporación estará mucho más vinculada a su capacidad para relacionarse con los viejos liderazgos, es decir, para establecer puentes de conexión con el viejo mundo político, con la élite consolidada por la práctica de la clandestinidad y el exilio. En ese sentido, podemos afirmar que estos nuevos liderazgos, emergentes en el seno de las luchas de resistencia en las poblaciones, en las universidades, en frentes sociales, entre otros, asumirán también su propia validación por la vía de una cooptación menos fuerte, cuya fuente de legitimidad sigue respetando la vieja institucionalidad partidaria. De allí que su mundo de la vida se subsuma al mundo de la vida de los reconstructores del partido.

Por su parte, el caso del PCCh, dada la estructura jerárquica y disciplinada que destacan sus propios militantes en las distintas entrevistas realizadas, nos permite concluir que la cooptación por la vía del reclutamiento de cuadros políticos no tuvo grandes conflictos internos. Las validaciones provenían de los viejos líderes de la colectividad, que una vez en el exilio o en el interior del país, van dotando de legitimidad a los nuevos miembros que van asumiendo funciones directivas.

Los mayores conflictos que evidencia el PCCh ocurren hacia la segunda mitad de la década de los 80, y están en el marco de dos procesos concomitantes. En primer lugar, está el distanciamiento que un sector de militantes hace del PC después del fracaso de la vía insurreccional, denominada Rebelión Popular de Masas. El distanciamiento proviene tanto de los cuadros militares que forman parte de la dirección

<sup>35</sup> Entrevista a Hernán Vodanovic, militante socialista, Santiago, julio de 2010.

<sup>36</sup> Sobre el tema de la experiencia generacional, véanse Julio Arostegui, *La Historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Ed. Alianza, 2004; y Reinhart Koselleck, *Los Estratos del Tiempo. Estudios sobre la historia*, Barcelona, Ed. Paidós, 2001.

del FPMR, para quienes el abandono de esta política era un error político significativo que los dejaba sin poder político dentro de la colectividad, como también de aquellos otros liderazgos que, ejerciendo labores más públicas, tanto en actividades sociales como en las organizaciones políticas como el Movimiento Democrático Popular (MDP) o más tarde Izquierda Unida (IU), van compartiendo espacios de mundo de la vida que los van distanciando de las experiencias de los cuadros dirigenciales que mantenían su clandestinidad<sup>37</sup>. Ejemplos de esto son las trayectorias de Manuel Fernando Contreras o Patricio Hales<sup>38</sup>.

En segundo lugar está la vinculación con la configuración de dos tipos de liderazgos en el PCCh, que solo se evidencian hacia fines de los años 80 y que marcan dos formas de hacer y comprender la política. El primero de esos tipos, y que mantiene poder real y efectivo en la estructura interna partidaria, corresponde al cuadro clandestino que, perteneciente a la comisión política de la colectividad, realizaba viajes al exterior y se conectaba con la cúpula en el exilio. Su militancia clandestina era relevante para la mantención de la seguridad interna de la colectividad y, por ende, de la supervivencia no solo del militante sino del proyecto político en su conjunto. Este militante, poderoso dentro del partido, era escasamente conocido y se relacionaba muy poco con otros militantes políticos, pero su figura era relevante en la cultura política partidaria.

El segundo de estos tipos es un militante cuya participación política se va haciendo cada vez más pública, en un nuevo escenario abierto con las jornadas de protesta social y la configuración de alianzas políticas cuya actividad fue más o menos tolerada por la dictadura militar. Estos líderes que emergen en organizaciones gremiales, sindicales, universitarias, secundarias u otras no tienen gran poder al interior de la colectividad, pero van tejiendo redes sociales de conexión con otros liderazgos políticos similares en las otras colectividades de oposición, ampliando su capital social sin que eso se tradujera en incidencia directa dentro de la estructura partidaria. En su mayoría ejerciendo como voceros, vieron limitada su incorporación a la élite partidaria y muchos de ellos rompieron con la colectividad hacia fines de los 80, cuando los mundos de la vida dispares generaron formas de percibir y enunciar la realidad definitivamente antagónicas.

#### LA NUEVA IZQUIERDA: SELECCIÓN Y REPRODUCCIÓN

La nueva izquierda está compuesta por aquellas colectividades que nacieron en los años 60 o en 1971, producto de quiebres del centro político o de la izquierda tradicional. Para este estudio corresponden al MIR, al MAPU y a la IC, cuyas fundaciones se dan entre 1965 y 1971.

<sup>37</sup> Sobre los conflictos al interior del PCCh, revisar Álvarez, *Arriba los pobres del mundo*, op. cit.

<sup>38</sup> Actual diputado de la República por el PPD.

Una de las principales características de esta nueva izquierda es su marcado carácter generacional<sup>39</sup>. Compuesta mayoritariamente por jóvenes, impregnan la militancia de una identidad caracterizada por cierto mesianismo, estoicismo y una forma de vivir la política muy intensa y hasta desgarradora<sup>40</sup>.

En general sus liderazgos presentan las siguientes características:

1. Proviene de trayectorias militantes de otras colectividades, en algunos casos pertenecían a las cúpulas de sus organismos juveniles, o tempranamente habían sido incorporados a los comités centrales o juntas nacionales partidarias.
2. En muchos de los casos provienen de familias vinculadas a la actividad política, ya sea de parentescos directos (padres) o indirectos (tíos, abuelos, primos, etc.).
3. El mayor lugar de politización de estos jóvenes proviene del mundo escolar o universitario, de manera que tienen una vinculación bastante intelectual con la actividad política.
4. Mantienen redes, familiares o sociales, con miembros de las élites de otras colectividades, especialmente el mundo demócratacristiano o del mundo socialista. Desde esa perspectiva, uno de los líderes reclutadores más significativos en esta nueva izquierda es el propio Clodomiro Almeyda.
5. Son rápidamente incorporados a una actividad política militante, cuyo principal centro de accionar son organismos de producción de pensamiento vinculados a las universidades o directamente al aparato del Estado.
6. Asumen actividades de liderazgo muy tempranamente, con un promedio de edad que no supera los 30 años.

Respecto del proceso de selección de estos liderazgos antes de 1973, se puede afirmar que dada la estructura relativamente nueva de dichos conglomerados existe un rápido ascenso en la estructura militante, en parte porque ellos mismos son los fundadores efectivos de estas nuevas colectividades. Lo significativo en este proceso, es que una de las principales fuentes de legitimidad política la constituirá el grupo fundador de la colectividad, quien será depositario y flujo de la institucionalización de nuevos liderazgos.

La mayoría de los militantes de estas colectividades realizan actividades en diferentes frentes de masas, con el fin de ir adquiriendo validación entre sus pares. Sin embargo, tanto en el MAPU como en la IC la participación temprana en la Unidad Popular les fue entregando una mayor amplitud de las redes con los otros partidos de la izquierda, a diferencia del MIR, cuyo paso a una "semiclandestinidad" los fue aislando de las relaciones sociopolíticas con el resto de la izquierda, sumado, además, a las crecientes diferencias ideológicas.

---

<sup>39</sup> Víctor Muñoz, *Generaciones: juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México*. (Universidad de Chile- UNAM, 1984-2006), Santiago, Lom Ediciones, 2012.

<sup>40</sup> Cristina Moyano, *Mapu o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido mito de nuestra transición, 1969-1973*, Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2009.

Un ejemplo de ello, lo personifica la rápida carrera política del militante del MAPU, Juan Enrique Vega:

“Muy simple, yo era político de Clodomiro Almeyda, Jaime Gazmuri era el candidato de embajador del MAPU en Cuba, la Democracia Cristiana vuela y no deja pasar como embajadores a los ex democratacristianos, en un acto que nos deja sin nombrar a Gazmuri. Entonces Ambrosio me dice: ‘el embajador tienes que ser tú, pero el partido no te puede presentar en la terna porque no eres del Comité Central’. Después presentan una terna en que en primer lugar va Enrique Correa, pero Correa no va a ser embajador, y se sigue todo un formalismo, un teatro para respetar la estructura del partido, de la cual yo iba en tercer lugar en la terna, pero como Almeyda y Allende ya habían negociado mi nombre para que fuera embajador. Así Almeyda de repente me dice: ‘mire sabe que tiene que irse usted nomás porque queremos un embajador de Chile en Cuba y no un embajador de Cuba en Chile, y el que me garantiza absoluta confianza eres tú, yo necesito tener una persona de absoluta confianza nacional’. Y así fue, yo diría entre el MAPU y Almeyda se hizo la negociación, yo tenía 26 años”<sup>41</sup>.

#### Y CUANDO SE DERRUMBA LA DEMOCRACIA

Si bien anteriormente hicimos una caracterización de la nueva izquierda en su conjunto, el golpe de Estado imprime diferencias sustanciales a las formas en las que las colectividades reestructuran sus liderazgos partidarios, tanto al interior como al exterior del país.

En el caso del MIR, su política del “MIR no se asila” le costó la desaparición de su cúpula política fundadora, quedando solo pocos miembros del mismo grupo, principales depositarios de la legitimidad instauradora y regeneradora de nuevos líderes. Dado que después del “episodio de Malloco” la dirección se asila en Cuba, la mayoría de los nuevos líderes deben ser investidos por dicha dirección política para realizar trabajo al interior del país<sup>42</sup>.

Ese proceso fue teniendo algunas tensiones al empezar a gestarse, en los años 80, la posibilidad de una apertura política, lo que terminó desgarrando al MIR hacia los años 1986-1987, en el que un sector, después de una dura evaluación de los propios errores de la colectividad frente a la dictadura, se divide en varias fracciones. El surgimiento de liderazgos nuevos, más partidarios de una práctica política abierta y pública, fue tensionando al grupo fundador, habituado a una práctica de resistencia clandestina y con posturas militares respecto de la derrota a la dictadura<sup>43</sup>.

De esta forma, en el MIR la validación por la vía de la legitimación de parte de los fundadores se pone fuertemente en entredicho hacia mediados de los años 80 y no es capaz de resistirla como colectividad.

<sup>41</sup> Entrevista a Juan Enrique Vega, militante MAPU, Santiago, octubre de 2010.

<sup>42</sup> Para estudios sobre el MIR, revisar autores como Carlos Sandoval, Sebastián Leiva, Igor Goicovic, Luis Vitale y Pedro Naranjo, entre otros.

<sup>43</sup> Al respecto, véase Patricio Rivas, *Chile, un largo septiembre*, Santiago, Lom Ediciones, 2009.

En el caso del MAPU y la Izquierda Cristiana, es posible afirmar que, no siendo víctimas de una gran represión política, sus principales líderes políticos se refugian en el exilio y desde allí ejercen el papel de cooptadores políticos de nuevos liderazgos, instaurando un proceso de reproducción e integración sin grandes conflictos internos.

“Bueno, los dirigentes históricos: Bosco Parra, Sergio Bitar... además un período de clandestinidad como el de los primeros años extraordinariamente riguroso. Estas eran cooptaciones casi individuales, ni siquiera con dirigentes a los que estoy ahora haciendo alusión y otros, no recuerdo ahora los nombres, nos reuníamos físicamente en un mismo lugar. Teníamos sistemas de conexión por escrito, con muchas medidas de seguridad, de tal manera que vinimos a saber quiénes eran los dirigentes pares bastantes años después, porque ni siquiera podíamos reunirnos por las condiciones mismas de seguridad. Pero fueron nuestros dirigentes históricos anteriores, algunos antes de ingresar a las embajadas, y entrar al período de exilio; algunos antes de caer presos, como Pedro Felipe Ramírez y otras personas; y otros dirigentes estando ya en el exilio, enviando sistemas de enlaces para que nos pudieran comunicar. Y esos fueron los sistemas de cooptación”<sup>44</sup>.

Lo interesante de estos grupos es el uso que hacen, para su integración a las élites políticas de la izquierda, del conjunto de contactos que estructuran sus redes sociales, articulando un poderoso capital social, tanto hacia el mundo socialista como hacia el mundo democratacristiano.

#### A MODO DE CONCLUSIÓN. DENSIDAD DE REDES, SELECTORES Y PUENTES ENTRE LA VIEJA Y LA NUEVA IZQUIERDA: ALGUNOS COMPONENTES ESTRUCTURALES

La primera conclusión, en perspectiva estructural, resulta de las siguientes percepciones para el período que llega hasta 1973, que emergen del estudio de las trayectorias biográficas. En primer lugar, en los partidos MAPU y MAPU-OC existe un conjunto de redes densas estructuradas hacia el PS, la IC y el mundo democratacristiano. Estas redes se estructuraron en función de inserciones en la universidad, trayectorias laborales y militancia compartida, particularmente en el mundo DC. Una densidad similar está presente en el Partido Izquierda Cristiana, cuya vinculación con el mundo MAPU, PS y DC estuvo estructurada en función de las propias trayectorias de sus fundadores y nuevos militantes. Para el caso del MIR, en cambio, la mayor densidad de redes se estableció hacia el mundo socialista, desde donde provenían las militancias iniciales o bien redes familiares directas, existiendo poca conexión con el MAPU y el Partido Comunista.

En segundo lugar, el Partido Socialista presentó amplias y densas redes hacia el mundo comunista, en especial en el plano de los liderazgos más importantes y por medio de ciertos selectores, hacia el mundo MAPU y MIR. Para el caso del Partido

<sup>44</sup> Entrevista a Sergio Aguiló, militante Izquierda Cristiana, Santiago, octubre de 2009.

Comunista, fue posible constatar que existió un predominio de redes cuya densidad en el plano de liderazgos fue mayoritariamente dirigida hacia el mundo socialista.

La segunda conclusión, para el período posterior al golpe de Estado, es que en el mundo del MAPU, MAPU-OC y de la Izquierda Cristiana predominaron redes densas hacia el mundo que estructuró la Unidad Popular, producto de la participación en el gobierno, y hacia el mundo DC, por la vía de contactos de antigua militancia y familiares. En el MIR en cambio, es posible indicar que la densidad tendió a disminuir para el período que se extiende hasta mediados de los 80, hacia todo el mundo de izquierda, debido a la fuerte contracción militante que experimentó la colectividad, producto de la dura represión de la que fue objeto y de la rigurosa clandestinidad que asumieron como estrategia de supervivencia.

Una situación similar, de baja en la densidad de redes, experimentó el Partido Comunista respecto de las conexiones con otros militantes al interior de Chile, manteniéndose las redes en el ámbito de cúpulas dirigenciales, mayoritariamente en el exilio, donde se densificaron los contactos con el mundo socialista. Por su parte, el Partido Socialista densificó sus redes hacia el mundo MAPU, MAPU-OC, IC y, en menor medida, hacia el mundo comunista.

Respecto de los grandes selectores que actuaron como fuentes de poder para la generación de liderazgos, se pueden destacar los siguientes personajes:

Antes de 1973	Después de 1973
Rodrigo Ambrosio (MAPU), Eduardo Aquevedo (MAPU), Miguel Enríquez (MIR), Edgardo Enríquez (MIR), Andrés Pascal (MIR), Nelson Gutiérrez (MIR), Bosco Parra (IC), Clodomiro Almeyda (PS), Aniceto Rodríguez (PS), Salvador Allende (PS) y Luis Corvalán (PC).	Óscar Guillermo Garretón (MAPU), Carlos Montes (MAPU), Jaime Gazmuri (MAPU-OC), Eduardo Rojas (MAPU-OC), Enrique Correa (MAPU-OC), Andrés Pascal (MIR), Arturo Villabela (MIR), Patricio Rivas (MIR), Nelson Gutiérrez (MIR), Bosco Parra (IC), Pedro Felipe Ramírez (IC), Eugenio Díaz (IC), Sergio Aguiló (IC), Luis Maira (IC), Clodomiro Almeyda (PS), Ricardo Núñez (PS), Carlos Altamirano (PS), Jorge Arrate (PS), Luis Corvalán (PC).

La situación es similar si a través de la entrevista se busca la mención a los principales líderes de las colectividades para los períodos anterior y posterior al golpe de Estado. El único partido donde se registra la incorporación de líderes enunciados, distintos de los selectores, es en el Partido Comunista, en el que aparecen mencionados, junto a Luis Corvalán, líderes como Orlando Millas, Gladys Marín, Jorge Insunza y Volodia Teitelboim.

Por otro lado, a través de las entrevistas y la proporción de información de trayectorias biográfica, fue posible distinguir a los actores que actuaron como puentes. En la teoría de redes, un puente es aquel nodo que actúa como espacio de unión entre distintos puntos que conforman una red. Para un análisis de comunidades, la identificación de los puentes es clave, por cuanto hace posible identificar a aquellos

actores que permiten las conexiones, ya sea hacia el interior de las colectividades o bien hacia afuera de las mismas, detentando poder precisamente por su acción de conectar. En la teoría de los lazos débiles de Granovetter<sup>45</sup>, quienes ejercen como nodos puentes en una red pueden tener gran poder, al ejercer la acción de conectar dos puntos de la misma, permitiendo la circulación y volviéndose indispensables para la mantención de los flujos.

### Principales puentes políticos (antes y después de 1973)

Rodrigo Ambrosio (MAPU, falleció en 1972), Juan Enrique Vega (MAPU), Enrique Correa (MAPU), Juan Gabriel Valdés (MAPU), José Antonio Viera-Gallo (MAPU), José Miguel Insulza (MAPU), Andrés Pascal (MIR), Patricio Rivas (MIR), Luis Maira (IC), Jorge Celedón (IC), Bosco Parra (IC), Pedro Felipe Ramírez (IC), Clodomiro Almeyda (PS), Carlos Altamirano (PS), Germán Correa (PS), Ricardo Núñez (PS), Ricardo Lagos (PS), Hernán Vodanovic (PS), Luis Corvalán (PC), José Cademartori (PC), Jorge Insunza (PC), Orlando Millas (PC), Volodia Teitelboim

De esta forma, podemos concluir que el proceso instalado con la dictadura militar consolidó y validó un proceso de reproducción de la élite política, basado más en la cooptación y en la cercanía a ciertos líderes que en la influencia alcanzada producto de una militancia social y pública. En el caso de algunos partidos fuertemente jerárquicos, los líderes eran a su vez selectores y puentes, por lo que las fuentes de poder se encontraban fuertemente centralizadas.

Pertenecer a una familia política, haber estudiado en determinados colegios o haber sido ayudante o subordinado de algún líder político, son factores que contribuyeron a generar lazos clave para que una vez que la política entrara en una época de oscuridad y silenciamiento se convirtieran en los principales ejes sobre los cuales se reprodujo y seleccionó a los miembros de la élite política. Así, sin grandes trayectorias política pasadas (anteriores a 1973), un importante grupo de jóvenes se incorporó a la política, pero a través de una práctica cuya competitividad es menor a la de las épocas de mayores niveles de actividad pública y democracia.

De allí que la élite de la izquierda gestada durante la dictadura sea muy compacta y con poca capacidad de autogenerarse en un nuevo contexto de mayor apertura política. La urgencia democrática cristalizó un patrón de comportamiento que tiende al anquilosamiento y distanciamiento de la práctica política pública y de masas, tanto de la representación ciudadana como de la construcción de trayectorias políticas vinculadas al mundo social.

En suma, a pesar de que en el marco de la elección de 2005 se afirmaba que estaríamos en presencia de un recambio de las élites, el conjunto de resultados que ha arrojado esta investigación nos permite concluir que dicha afirmación estuvo muy le-

<sup>45</sup> M. Granovetter, "The strength of weak ties", *American Journal of Sociology* 78:6, Chicago, mayo de 1973.

jos de la realidad histórica. La élite política de la izquierda se configuró, consolidó y cristalizó, en su estructura más profunda, durante los años de la dictadura, en puente con la vieja élite que vivenció abruptamente el golpe y logró sobrevivir. Esa élite no ha cambiado, los mismos nombres de ahora nos aparecen en las múltiples entrevistas y fuentes documentales consultadas. En suma, no ha existido un recambio significativo y para eso hay que entender los procesos históricos que estuvieron detrás de su configuración.